

El Desarrollo del Carácter del Líder Cristiano

Rev. Ramón Sierra

Introducción

Las siguientes palabras se encuentran escritas en la tumba de un obispo anglicano de la Abadía de Westminster:

"Cuando era joven y libre, y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Cuando me volví más viejo y sabio descubrí que el mundo no cambiaría, así que acorté mis anhelos un poco y decidí cambiar sólo mi país. Pero este también parecía inmutable. Cuando entré en el ocaso de mi vida, en un último y desesperado intento decidí sólo cambiar mi familia, a los que estaban más cerca de mí, pero igualmente ellos no cambiarían. Y ahora, mientras me encuentro en mi lecho de muerte, repentinamente me doy cuenta: Si hubiera podido cambiarme a mí mismo, entonces por el ejemplo habría cambiado mi familia. Por su inspiración y valor hubiera entonces podido cambiar mi país, y a lo mejor hubiera podido cambiar al mundo" (Canfield/Hansen, "Comienza Contigo Mismo," *Sopa de Pollo para el Alma*, 72)

Hoy día, la importancia y el valor de la persona, quién ella es interiormente, y su necesario desarrollo personal permanente, son resaltados en todos los ámbitos de la vida. Se reconoce más y más, fuera de los círculos eclesiásticos, que los beneficios del desempeño de funciones, tareas, trabajos y más específicamente, de métodos y técnicas en cualquier campo del accionar humano dependen directamente de la calidad de persona que los ejerce, o sea, de su carácter.

"Generalmente, carácter puede ser comprendido como el patrón de conducta que persiste en el tiempo y 'caracteriza' o 'define' a una persona. El carácter de una persona indica los rasgos y hábitos

persistentes de un individuo. Específicamente, el carácter comúnmente se refiere al comportamiento moral de una persona con relación a su patrón de conducta que intenta hacer el bien o el mal a otras personas" (Cully/Cully, *Encyclopedia of Religion Education*, 106). Por lo que el carácter de una persona, tiene que ver con patrones de conducta, lo que nos caracteriza o define individualmente, rasgos persistentes, hábitos, hacer el bien o el mal a otros.

En este sentido el carácter es algo que emana del interior del ser humano pero que se evidencia o se refleja en sus actos exteriores, aunque los actos visibles ante otros puedan ser malinterpretados. A pesar de que no podemos o no debemos separar el "ser" del "quehacer," lo que hacemos —la conducta, la realización de cualquier tarea—según las Escrituras, fluye o emana de nuestro carácter (corazón = centro espiritual de decisiones, que incluye el intelecto y la capacidad de escoger), nuestra calidad de persona interior y moral. Dicho de otra manera, "la imagen moral de Dios en el ser humano tiene que ver con las disposiciones y las tendencias que aloja en su corazón. Forman parte del carácter o la calidad de la persona, se trata de la corrección o la incorrección con que haga uso de los poderes que le han sido otorgados. Otorga al ser humano su naturaleza moral, y hace posible que posea santidad de carácter" (Purkiser, *Explorando la Fe Cristiana*, 223). Por lo tanto, todos estos rasgos arriba mencionados tienen que ver con nuestros fundamentos, los cimientos que nos sostienen en el transcurso de la vida.

En este sentido, si la persona procura mejorar y desarrollarse como tal, no sólo podrá realizar su labor con mayor eficacia sino que estará nutriendo la misma fuente, su propia persona, que en última instancia es lo más significativo que puede compartir con y aportar a otro ser humano. Tomemos dos ejemplos del mundo no-cristiano, uno del ambiente empresarial y otro del campo de la educación.

1. David Fischman en su libro *El Espejo del Líder* sostiene constantemente que el problema mayor del hombre o la mujer de negocios es que por lo general funciona en base del egoísmo,

la competitividad y el logro personal a toda costa, que a final de cuentas, le lleva al estrés y a la insatisfacción personal lo que le impulsará a cada vez más y mayores logros. En el prólogo de este libro nos dice:

Un ejecutivo estresado no sirve de mucho y, en realidad, sólo llega a ser una pérdida para sí mismo y su empresa. 'Soy trabajólico', es una afirmación que quizá muchos han usado sinceramente –las más de las veces– en sus entrevistas de trabajo, otorgándole a esa deliciosa manía de trabajar –para que lo vamos a negar– el carácter de valor agregado al producto, de plus a ese ejecutivo calificado. No obstante, olvidamos en forma constante que el principal activo de nosotros mismos y de nuestras compañías es un **gerente sano**, con la mente despejada y los sentidos intactos, listo para reaccionar frente a cualquier imprevisto (p. 14).

Fischman también afirma que "nos es imposible dirigir a otras personas si primero no nos podemos dirigir a nosotros mismos" (p.20). Este libro se inicia con los conceptos de liderazgo personal donde el autor profundiza los temas del equilibrio, control del ego, despego y responsabilidad. Este autor no–cristiano sugiere que los empresarios para realizar su trabajo efectivamente necesitan estar mirando constantemente a su "espejo interior," su persona interior, para remover los obstáculos internos, "quitarse las máscaras" y luego orientar su profesión al servicio y amor hacia los demás.

2. En el contexto de la educación no–religiosa, Parker Palmer, uno de los autores norteamericanos más leído y solicitado en la actualidad comparte con pasión:

Enseñamos lo que somos... La enseñanza como cualquier actividad verdaderamente humana, surge, para bien o para mal, del interior de uno. Al enseñar, proyecto la condición de mi

corazón hacia mis estudiantes, hacia mi materia y hacia nuestra manera de estar juntos. Los enredos que experimento en el aula a menudo no son más que las convulsiones de mi vida interior (*The Courage to Teach*, El coraje de enseñar, 2).

Nos advierte Palmer que

por importante que pueden ser los métodos, lo más práctico que podemos adquirir en cualquier tipo de trabajo es la perspectiva de lo que está pasando en nosotros al realizar una tarea. Entre más familiarizados estemos con nuestro terreno interno, más segura será nuestra enseñanza y nuestra vida...la buena enseñanza no puede ser reducida a la técnica; la buena enseñanza proviene de la identidad e integridad del maestro(a)...al conocer más sobre quiénes somos podemos aprender técnicas que revelen en vez de ocultar la persona de la cual la buena enseñanza procede (Ibíd., 5, 10, 24).

Este autor insiste que la pregunta más importante en la educación "secular" hoy es sobre ¿quién es el ser que enseña? Persiste en esta pregunta subrayando que "...es la pregunta en el corazón de mi vocación. Creo que es la pregunta más fundamental que podemos hacer sobre la enseñanza y sobre aquellos que enseñan -para el bien del aprendizaje y de aquellos que aprenden. Al contestarla abierta y honestamente, solos y juntos, podemos servir a nuestros estudiantes más fielmente, enriquecer nuestro propio bienestar, hacer causa común con nuestros colegas, y ayudar a que la educación traiga más luz y vida al mundo" (p. 7).

Sin embargo, esta es una verdad que la fe cristiana siempre ha proclamado pero que en años pasados ha sido olvidada e ignorada, pues quiénes somos en nuestro interior, inevitablemente se reflejará en cómo hacemos las cosas cotidianas y especialmente en momentos de tensión y en el ejercicio del poder en la iglesia.

Por eso, la fe cristiana enfatiza el cambio interior en la conversión y los cambios posteriores y continuos al aceptar a Cristo como el Señor (dueño absoluto) de nuestras vidas introduciéndonos al discipulado cristiano. De esa manera, le vamos permitiendo a Dios que nos imparta y refine sus virtudes espirituales en nosotros, imprima en nosotros sus motivaciones y estilo de vida de siervo (esclavo) en nuestras vidas y ministerios, que vaya moldeando nuestro carácter, haciendo necesario un discipulado comprometido para toda la vida. Es a partir de esta forma de ser y de ser transformados profunda y radicalmente que atraemos a otros a Cristo, y luego les podemos compartir con autoridad "la esperanza que hay en nosotros".